

Nueva crónica del Perú siglo XX

Pablo Macera y Santiago Forns, 2000. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú

Nueva crónica del Perú siglo XXI, 2000-2003

Santiago Forns e Ismael Vega, 2003. Lima: Amarilys

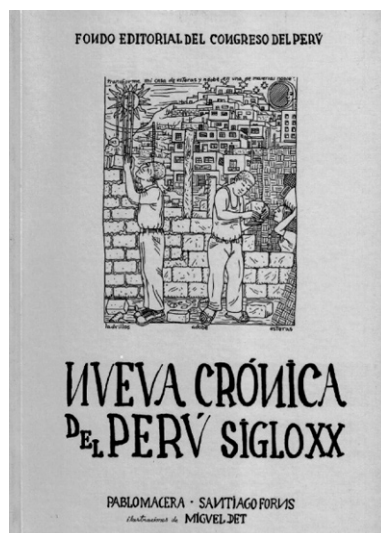
Nueva crónica del Perú 2000-2005

Santiago Forns, ed., 2006. Lima: Ediciones El Santo Oficio

Lucero de Vivanco-Roca Rey

De la conjunción de imagen y palabra, de la aproximación del hecho histórico con el mundo posible, del encuentro entre el dato estadístico y el saber popular, y del pacto entre la fuente documentada y el rumor verosímil, se componen tres libros que en los últimos cinco años se han publicado en Lima para dar cuenta del Perú del siglo XX y de los primeros años del siglo XXI, y que recogen en esta tarea la tradición del cronista Guamán Poma de Ayala. En ellos se reúnen en forma fragmentaria asuntos políticos, económicos, ideológicos, sociológicos y geográficos que, si bien no todos juegan individualmente un rol definitorio en la marcha pública del país, sí afectan la vida privada y colectiva de sus habitantes, poniendo de relieve en su conjunto los aspectos culturales e identitarios de la nación peruana.

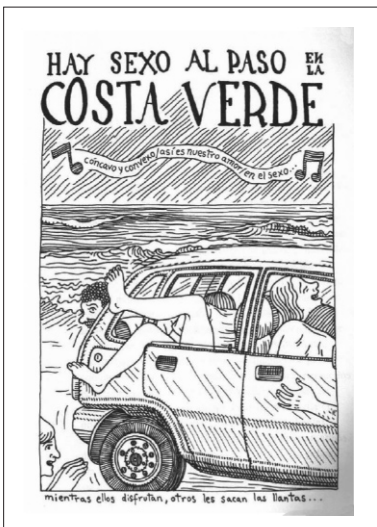
El primer libro de esta serie, *Nueva crónica del Perú siglo XX*, de los autores Pablo Macera y Santiago Forns, con ilustraciones de Miguel Vidal, tiene el mérito de ser fundacional en la escritura de la crónica peruana contemporánea. Desde el título se explicita el vínculo con la tradición instaurada por el cronista indiano quien, a principios del siglo XVII, escribe y grafica su *Nueva coronica y buen gobierno*. Mientras que un recorrido somero por sus páginas permite ver el matrimonio entre narración y dibujo, sus más de ciento noventa crónicas organizadas en diecisiete áreas temáticas muestran el propósito de construir ampliamente el mundo peruano. Después de un inicio mítico-cosmogónico en el que se relata la trayectoria del universo desde su creación



hasta el nacimiento del primer peruano, la obra de Macera, Forns y Vidal aborda temas variados sobre el mundo del Perú: territorio y recursos, tragedias naturales y sociales, ciudades y poblaciones, tradiciones culturales y familias de lenguas, el mundo de la calle con sus problemas y locuras, las fiestas y el arte popular, personajes connotados y gobernantes tristemente célebres.

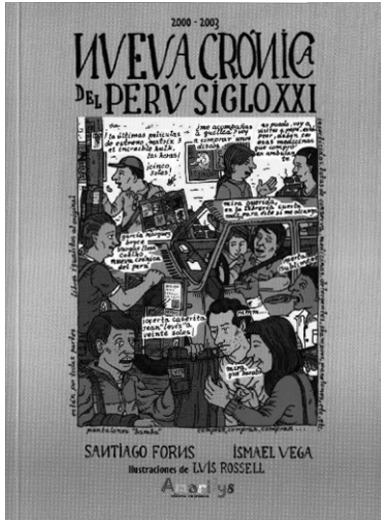


En el seno de todos los textos y las *qellqas* que los complementan subyace la valorización de un país que nació sin las injustas desigualdades que hoy lo marcan y en el que se reivindica su multidiversidad y heterogeneidad —en los sentidos más latos— como sus principales riquezas. Entre ellas, una de las manifestaciones de la diversidad cultural peruana ha quedado plasmada en el propio lenguaje utilizado en los textos: a la manera de José María Arguedas, los autores han alterado ligeramente la sintaxis del castellano para acercarlo al lenguaje oral del quechua hablante, lo que —al menos como proyecto— descentraliza y democratiza el texto, tanto desde la perspectiva de la producción como desde la recepción del mismo.



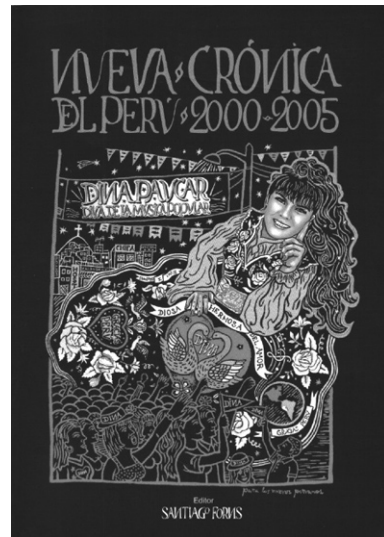
No ambicionan estas crónicas dar razón exhaustiva de cada uno de los tópicos que se abordan. Recalan, más bien, en el detalle singular, en el dato original o anecdótico, en la peculiar paradoja, en el resultado inesperado del fenómeno en cuestión. Y, se trate de un avatar de la naturaleza o de un suceso cultural, el tono es siempre afectivo, popular, irónico y colmado de humor. El texto busca algo más que únicamente entregar una actualización de la información histórica que se consigna: apela a la participación de un lector cómplice, que disfrute con la agudeza que se esconde tras la aparente ingenuidad, que reconozca la seriedad de la propuesta bajo su sentido lúdico, y que se ría, se conmueva, se enoje, se preocupe y se aflija con la representación de la realidad peruana aquí fraguada. Por su parte, la

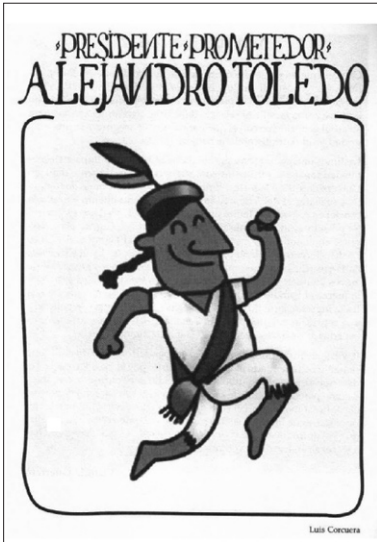
imagen hace el perfecto complemento: las breves construcciones verbales que se albergan en su interior añaden siempre un matiz nuevo o una perspectiva diferente.



El segundo libro publicado en esta serie, *Nueva crónica del Perú siglo XXI, 2000-2003*, de los autores Santiago Forns e Ismael Vega, con ilustraciones de Luis Rossell, si bien obedece a los mismos objetivos, anclándose fundamentalmente en la contingencia política y social de los primeros tres años del siglo XXI, ha perdido en lo esencial el espíritu de la obra fundadora. Falta de economía para tratar los temas (por no decir falta de edición) es tal vez su principal problema: quiere ser ambiciosamente totalizante y, al entregar excesiva información, pierde el detalle fino, el tono y la textura oral de la tradición cronística, tan bien recogida por la obra precedente.

Sin embargo, el tercer y recientemente publicado libro de esta serie, *Nueva crónica del Perú 2000-2005*, vuelve a repuntar en todo sentido. Santiago Forns opera esta vez como editor, e invita a distintos actores sociales del contexto peruano a escribir las crónicas y a diversos artistas a pintar las *qellqas*, lo que revitaliza la propuesta editorial. El libro utiliza el criterio temporal para organizar sus textos —agrupándolos por año—, lo que permite hacer el seguimiento de ciertos temas a lo largo del primer quinquenio del siglo XXI. Con un sesgo ligeramente más marcado hacia el ámbito político, las crónicas miran hacia el pasado y hacia el futuro: buscan en las raíces del Perú, tanto entre sus virtudes y aciertos como entre sus problemas y desatinos, los derroteros para construir un país mejor. En tal sentido, las ciento tres crónicas construyen un relato en el que se respira una atmósfera —podría aventurarse— optimista y esperanzadora, dos cualidades muy necesarias para un país al que se le han cantado réquiems y al que se le han vaticinado los peores augurios. El propio Guamán Poma abre el texto en esta línea





con una carta que destina 'a todos mis paisanos'. En ella —mientras parece contestar a la pregunta de Zabalita en *Conversación en la Catedral*, '¿en qué momento se jodió el Perú?'—, nuestro cronista indiano expresa que 'el Perú pues no se ha jodido, *manam judikurqachu*. El Perú se está arreglando, pero todavía lentamente, demasiado lentamente'.